

REDACCIÓN  
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones

Abajo las cesantías  
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN MADRID. . . . .  
Un mes. . . . . 1 peseta  
Trimestre. . . . . 2,50  
Año. . . . . 10

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN PROVINCIAS. . . . .  
Un Trimestre. . . . . 3 pesetas  
Semestre. . . . . 6  
Año. . . . . 12

### LA REPÚBLICA

Para conmemorar el aniversario de la proclamación de la República, hemos puesto á la venta el 11 de Febrero una magnífica oleografía, en más de veinte colores, representando á la República, en busto, de tamaño natural, al precio de 1'25 pesetas para los correspondientes y 1'50 para el público en general, siendo las dimensiones de la misma 17 x 39.

### CANTARES

Quitate de mi presencia  
gitana de Belcebú,  
que yo quiero á otra que vale  
cien mil veces más que tú.

No te digo, anda con Dios,  
que ni Dios quiere ir contigo,  
que hasta él de haberte criado,  
gitana, está arrepentido.

Gilana tu no me sirves  
porque me tiene chiflao,  
otra, á quien tu no le llegas,  
ni á la suela del zapato.

¡Ole ya por su sandunga!  
¡Y ole por la buena moza!  
—No te envanezcas gitana  
que este requiebro es á otra.

Está sembrada de gracia  
la morena que idolatro,  
y tú gitana, sembrá  
de lo que sueltan los pavos.

Aunque se le diga ¡so...o... ol..  
es más sorda que una tapia.  
y no se para la burra,  
la burra de mi gitana.

### PEDRO RUIZ AVILA (1)

Estaba yo abstraído en mi tarea, en esta tarea inacabable y oscura de la prensa diaria, cuando un caballero, que entró en la redacción, me presentó un pliego á la firma.

Creo que buscaba entonces términos hábiles para dar forma humana á un discurso de León y Castillo. Pero en fin, sino era eso, era algo parecido: cuartillas para la imprenta, letras para el periódico, que infaliblemente, como el sol, ha de salir al amanecer; alimento, en suma, para ese monstruo de la vieja metáfora que se traga todo, insaciado siempre... Y si habéis soñado con la belleza, con la expresión ática, con las filigranas del estilo, rebeldes al primer conjuro, y á veces á los demás, figuraos el tormento de esta producción atropellada, que, en el continuo guerrear de la pluma, hace del periodismo la verdadera carne de cañón de las letras.

Ello es que me enteré vagamente, y puse mi firma en el papel, distraído. Pero más tarde, cuando me retiraba á mi humilde y solitario rincón, á la hora de las ideas lúgubres, me di cuenta cabal de aquel siniestro documento, y el hecho trágico que palpitaba en él, me persiguió en mi insomnio, fué después el incubo de mi sueño.

El pobre Pedro Avila, exdirector de *El Porvenir*, se ha vuelto loco, y unos cuantos periodistas revolucionarios le pedimos al doctor Ezquerdo, revolucionario también, que lo admita en su manicomio gratuitamente, por el amor de Dios.

Nuestro infortunado compañero perdió con la razón lo único que tenía; como no quiso contratar el tabaco, ni pidió á la Transatlántica ninguna prima, ni mordió nunca el polvo de las antecámaras de Sagasta, se ha vuelto loco sin dinero bastante para comprar una camisa de fuerza. De modo que el loquero que intente hacerle entrar en razón tiene que hacerlo por caridad.— ¡Dios mío! Estos pasajes de Job en nuestra vida producen estremecimientos morales que espantan...

Trabajar, servir á un ideal generosa y desinteresada.

(1) Publicamos este artículo como recuerdo á la memoria del gran periodista republicano Tomás Tuero.

damente; no ver el propio porvenir más que identificado y como incrustado en el porvenir y la grandeza de la patria; desviarse en la edad de los grandes apetitos, cuando la hirviente sangre pide con violencia todo lo que puede dar de sí en goces este miserable mundo, de esos mercados perpetuamente abiertos en nuestra vida pública á toda debilidad, á toda traición, á toda infamia... ¡y al fin encontrar la locura por premio! ¡Oh! ¡La Providencia aprieta demasiado! Resulta harto cruel el fabulista de allá arriba.

¡Y cuán fácil le hubiera sido al pobre Avila vivir más cómodamente en esta baja tierra! Su casa pudo ser como la casa de los grandes, de esos grandes pequeños que él ha conocido, que los vió ir subiendo, subiendo... pero que aunque lleguen hasta la cima de los Alpes siempre despedirán de sí el hedor del lodo originario. Ha podido él también beber en vaso bohemio el champagne de la prevaricación y de la apostasia, y reunir á su mesa poetas líricos y buscones; pudo tener sus carrujitos, sus queridas, sus *martes*... ¿Cómo? Pues vendiéndose un poco... Con ser algo canalla bastaba. Pero anduvo á pie, bebió el agua en la mano y tuvo casa apenas... ¡Honrado Perico! ¿Ybaste tanto en que se proclamase la República? ¿No sabías que lo esencial es vivir, y que las formas de gobierno son puro accidentes?...

Desde la tribuna de periodistas observaba yo días pasados el salón de sesiones. Había muchas caras conocidas: antiguos compañeros, soñadores de otro tiempo, exsoldados del ideal. Juntos habíamos pasado hambre, y sed de justicia, y de todo; pero en el sacrificio personal probable, casi seguro, no veíamos más que aquella tumba, iluminada por la aurora, del gran poeta de las *Orientales*.

¡Vendernos nosotros! Esas piltrafas que la monarquía arrojó después á los que sujetaron á castración, indigna su pensamiento y su integridad, nos producían de antemano una náusea profunda; y no sería poderosa á comprar toda la restauración borbónica, ni el polvillo de nuestras ideas... ¡Qué hermoso tiempo aquél!

Sin embargo, acabaron por venderse algunos. Se vendieron casi gratis, por una miseria, por una subsecretaría, por un acta irrisoria. Esos desertores vagan

por allí, de todos y de sí mismos despreciados, y á veces, simulando una fortaleza que no tienen, miran en son de reto á la tribuna que es su pasado, sintiéndose eternamente residenciados de ella.

La cortesana que vuelve á ver los lugares en que vivió, cuando era pura, debe experimentar algo parecido. Nostalgias de pudor.

Pero aunque degradados, esos hombres no se vuelven locos. Comen y cobran, firme la cabeza. La locura estaba reservada á Pedro Ruiz Avila. ¡Profunda inmoralidad del destino!

¡Quién sabe! Quizá la abnegación sea un principio de delirio. Quizá el amor al derecho, á la libertad, á la dignidad de los pueblos, sea cosa privativa de los grandes dementes.

Y si es así, si el bien no es nada, si hemos venido al mundo para hacer el juego del descreído y del fuerte, si los hombres de fe y de entereza moral son la raza inferior de estas sociedades donde toda iniquidad tiene su asiento, y todo vergonzoso tráfico su habitación, si no hay otro Dios que el hecho triunfante... entonces, ¡pobre Avila!, estás mejor ahí en tu celda, envuelto en la espesa noche que cayó sobre tu cerebro.

Acaso al volverte loco has obrado muy cuerda-mente.

TOMÁS TUERO

### QUISICOSAS

Se murió Quiroga y Rodríguez, el sabio castelrático de la Universidad Central, y á su entierro, más que molesto, miserable, «á penas» si asistieron cuatro personas.

Los periódicos, preocupados con la muerte del «heróico» *Espartaco*, no han dedicado más de una docena de líneas, á llorar con frases de falso dolor la muerte del gran geólogo.

Para el ilustre profesor no ha habido coronas, ni lágrimas... Ha muerto en secreto, sin que el gran público se enterase.

Algunos amigos del finado han abierto una suscripción para socorrer á la viuda del pobre sabio, que se halla en la miseria y con cuatro pequeños á quienes dar pan.

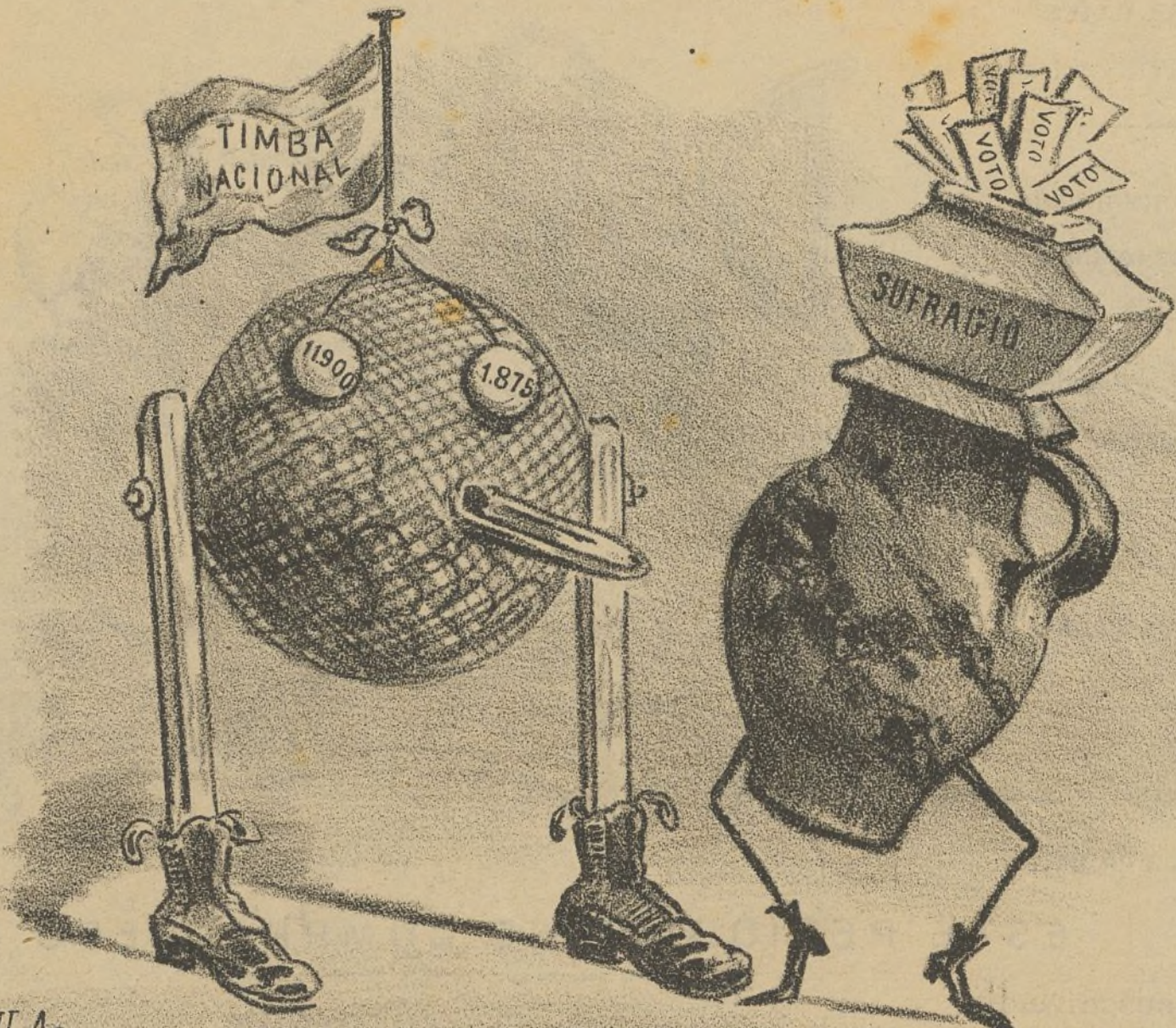
Los iniciadores de esa piadosa suscripción, invitan á todas las personas de sentimientos caritativos, amantes de la cultura y del honor nacional, á que contribuyan á esta empresa que es, á la par que de piedad, de justa reparación.



# DON QUIJOTE.



- Suporvenir me horripila  
que es cerda de mala casta,  
y en cuato caiga Sagasta,  
tendrá que poner -SE ALQUILA-



- Con mucha legalidad  
saco el gordo dos vees,  
y luego pago tan solo  
el que mejor me conviene.  
- Amigo Bombo eso es plagio  
sé legat- como el sufragio.



El salto del tapón.

15 CÉNTIMOS.



- Esta visita diaria  
por saber de su dolencia  
en mi la tendrá vucencia  
de orden de la funeraria.

Para ese presupuesto de camama  
ojalá no saliese de la cama



- En Marruecos ODALISCO,



en Berlin siervo teuton,



en Viena perro austriaco,



TODO, menos español.



En la ley contra los explosivos no se acuerdan de estos.



¡Que tenéis madre!



Ni tampoco de estos otros.

Ayuntamiento de Madrid



Desconfiamos del éxito de esa obra caritativa. Aquí, apenas, si hay media docena de personas «amantes de la cultura nacional», y esas... ¡no tienen dinero!

Seguramente que la rifa de la cabeza de *Perdigón*, el toro que mató al *Espartero*, ha de producir mayor cantidad que esa piadosa suscripción.

El pobre Quiroga, que fué un gran sabio, fué también un gran inocente. No supo ni siquiera morir como mueren los «héroes». Los estudios, el exceso de trabajo intelectual, acabaron con él. ¡Ah! si hubiera muerto en medio de la plaza, ante la entusiasmada multitud, corneado por el toro *Perdigón*...

\*\*\*

A Eusebio Blasco, se le ha subido Madrid á la cabeza... ¡Compadezcámosle!

¡Tendría que ver el espiritual *boulevardiere*, escondido (!) en el Vivero, estudiando, según declara *El Liberal*, la *juerga* celebrada en honor de la hija de *Frasculito*!

¡Bonito papel el que ha venido á representar en Madrid, el Sr. Blasco!

El corresponsal de *Le Figaro*, con motivo de esa fiesta, entona un himno en honor del sol, y de los mantones de Manila, y de la gracia torera de nuestro pueblo.

Sí, decididamente, á Blasco se le ha subido Madrid á la cabeza... ¡Compadezcámosle!

¡Oh, la *patriotería*! ¡Oh, el *españolismo*!

\*\*\*

Varios diputados, han presentado una proposición al Congreso, pidiendo que se supriman las corridas de toros. Bueno; por nosotros, que se supriman.

Pero, lo que ha dicho sentenciosamente uno de esos revisteros de la fiesta nacional:

—«No es posible suprimir los toros, sin que se produzca una revolución».

Y es una tristísima verdad. El pueblo, no levantará barricadas para protestar de los desaciertos de esos gobiernos de la restauración, pero si le suprimen los toros...

¡Da miedo pensar lo que podría ocurrir!

El mismo Eusebio Blasco, armado de su correspondiente sable, sería el primero en ponerse á la cabeza del pueblo amotinado...

## 1875--11900

—Barrientos y tu que dices de eso de la lotería.

—Pues que me dá en las narices olor á barraganía.

No pienso bien, de verdad, y que ahí hay lío me creo.

—No, fué una casualidad lo que pasó en el sorteo.

—Me extraña la coincidencia.

—Sí, la coincidencia extraña.

—Pero es gente de conciencia, y eso no pasa en España,

si eso sucede en el Congo, pudiera pensarse mal,

y decir ahí hay un tongo archi-su-pirámida.

Pero eso aquí, desvarío.

Un país moralizado,

yo te digo, amigo mío,

que nadie mal ha pensado.

Pues buen gobierno tenemos,

no hay quien empañe su brillo.

—¿Sí?

—Sin que nos enteremos lo paga de su bolsillo.

Aquí todo se hace claro

y á nada hay que poner tacha,

y un caso de esos es raro,

porque aquí nadie va á *pacha*.

—Bueno, más lo sucedido...

—Te juro, amigo Barrientos

que el primero no ha salido,

el once mil novecientos.

—Tal vez.

—¿Lo dudas? Si sale,

y es el primero en rigor,

vale de seguro, vale,

y gana el premio mayor.

Aquí á nadie se hace daño,

y cada cual dán lo suyo.

No se protege el amaño,

ni se permite el chanchullo,

si hoy España es un deleite

y vive el pueblo bendito

en una balsa de aceite.

—Sí, pero de aceite frito.

—En la política grey

todos son á cual mejor, y no se aplica la ley para nada, no señor.

No hay político que quiera.

Como pasó con Amós

aceptar una cartera.

—Claro, si ambicionan dos.

—En la Hacienda sobra gaita,

y es del ministro la obra

ver si alguno necesita

el dinero que allí sobra,

para nada hay discusiones,

y son todos los proyectos

rebajar contribuciones,

arbitrios y otros conceptos.

En la instrucción, un derroche,

las escuelas son museos,

los maestros tienen coche

con arreglo á sus deseos.

No hay cárceles ni castigos,

pues nadie piensa en robar,

y son muy buenos amigos

el clérigo y el seglar.

Con que ya ves tu si aquí

el país de la hidalguía

en lo de la lotería

iba haber ni tanto así;

porque el público se escama

como es cosa comprendida,

y creyéndolo camama

no juega más en la vida,

eso es algún malicioso

que ha vertido la versión

con el propósito odioso

de darnos la desazón.

—¿Y cómo, por Belcebú,

opinas de esa manera

sin haber estado tu

á presenciárselo siquiera?

¿Por qué defiendes sin tasa

un asunto que trae cola?

—Porque sé que eso no pasa

en la nación española,

y además otra razón

de más feliz resultado,

tengo una aproximación

del número que han premiado.

## CARTA DE SIDI MORET

Sr. Director de DON QUIJOTE.

Mi gran enemigo: Le escribo á usted para darle una mala noticia; si, sepa usted que he decidido no presentar la dimisión de mi cargo. Hállome muy bien en mi ministerio de Estado, tratando de igual á igual al canciller Caprivi, y dándome tonos de gran diplomático. Si; ya se que tengo motivos de sobra para dejar la cartera. El país, en masa se ha levanto á protestar de mi proyecto de tratado comercial con Alemania.

Pero yo me he hecho ya á los palos, como las caballerías viejas. ¿Dimitir? ¿A qué, ni para qué? Mi vida política se ha acabado. Comprendo que no tengo derecho á volver á ser ministro. Ya no soy sólo «el hombre de los tabacos»; soy también el cómplice de Martínez Campos en las negociaciones de Marruecos, y el protector de los intereses comerciales de Alemania... Estoy desprestigiado... No; toda el agua del Jordán, no bastaría á lavar mis culpas. Y me he quedado sin un solo amigo. ¡Ah, si no fuera por mi *gracia* Alberto!... La mayoría me desprecia; Amós Salvador se atreve á tutearme... Si; comprendo que no tengo derecho á volver á ser ministro. ¿Y á qué dimitir, entonces? Un acto de dignidad no podría salvarme. Sigo, pues, agarrado á mi cartera, «como el muérdago á la encina». Sépalo el país, sépanlo mis enemigos políticos: ¡no dimito! ¡Ah, señor director, si usted supiera que agradable es comer del presupuesto! Los que han hecho correr la voz de que iba á presentar la dimisión de mi cargo, es seguro que no me conocen. ¡No; yo no dimito... hasta que dimita Sagasta!

Soy de usted, señor director, su más atento exco-

SIDI MORET.



¡Pues señor, no ganamos para sustos! Después de la trágica muerte del *Espartero*, el inci-

dente ese ocurrido en el último sorteo de la lotería nacional.

Decididamente la Providencia se ha empeñado en fastidiarnos.

\*\*\*

Ese conflicto de la lotería, al decir de los periódicos, se ha originado por el descuido de los niños encargados de sacar las bolas del bombo.

Y lo que decía discretamente Becerra comentando esta desagradable noticia, objeto de la preocupación de todos los españoles:

—Quien con niños se acuesta, c..., etc., etc.

Recomendamos al general Martínez Campos la lectura del siguiente telegrama:

«MALAGA 4 (7,20 n.).—En la comandancia de Marina de esta plaza, se han recibido órdenes del gobierno para que salgan inmediatamente buques de guerra á vigilar las plazas del Riff, en vista de haberse sabido que ha llegado á Gibraltar el vapor francés *Meurthe*, conduciendo ocho cañones, dos ametralladoras, pólvora y otros pertrechos de guerra, con destino al Riff y plazas de Alhucemas y del Peñón.»

Y ahora admirémonos.

¡Oh, la sumisión de las kábilas!

El ministro de Hacienda ha terminado al fin la confección de los presupuestos.

Dícese que le han ayudado en su tarea los conocidos pelotaris, *Irún*, *Muchacho*, *Tandilero*, etc., etc.

En esta semana—¡alabado y bendito sea el Señor!—no se ha muerto de hambre en Madrid, que nosotros sepamos, ningún individuo.

Lo que tenemos el honor de poner en conocimiento de las señoras encargadas de recaudar el dinero de San Pedro, para su satisfacción y tranquilidad.

El Sr. Sagasta no se cansa de decir que por ahora no piensa hacer ninguna modificación en el Gabinete.

¡Vaya, pues que sea enhorabuena, Sr. Canalejas!

Los santos del calendario.

Pronto va á incoarse en Valladolid el proceso ordinario para la beatificación del «angélico» padre Hoyos, uno de los primeros apóstoles españoles del «Divino Corazón».

Hombre, ¿y cuando canonizan al C. de Ceballos, abogado de los *Padres de familia*.

Los conservadores aseguran que el Sr. Sagasta tiene detentada la prerrogativa regia.

Señor fiscal: he ahí un delito de lesa majestad.

Los Sres. Montero Ríos y Sagasta, han celebrado estos días una conferencia reservada.

¿En el número 100?

La *Correspondencia* tiene á bien comunicarnos, que ha llegado á Madrid, un príncipe japonés denominado Yorihito.

¡Temblemos!

¡Acaso, Eusebio Blasco, le «prepara» algún artículo!

La enfermedad de D. Amós, comentada por el señor Romero Robledo:

«Estoy alarmado por el estado de salud del señor ministro de Hacienda. (Risas.)

Ya sé que la enfermedad que padece, no es grave, porque el Sr. Aguilera me lo comunicó ayer, pero soy curioso en todo, y además, me inspira interés la salud de los que ocupan cargos públicos, y deseo que el ministro de la Gobernación me participe como sigue su compañero. (Nuevas risas.)

Ayer, señores diputados, al recibir el Sr. Salvador á una comisión dijo:

—Estoy malo por acuerdo del Gobierno. (Estrepitosas risas.)

Como no estaba yo enterado de esto, ruego al gobierno que levante su acuerdo para que el señor ministro de Hacienda se ponga bueno.»

¡Buena *lanzada*, Sr. Romero!

El general López Domínguez ha trasladado su domicilio al ministerio de la Guerra.

—¡Adios, Godoy!

Libros:

Nuestro querido amigo el ingenioso autor cómico, Vital Aza, ha publicado la segunda edición de su hermoso libro *Todo en broma*, colección de poesías humorísticas, dignas de ser leídas y releídas.

Precio del libro: 3'50 pesetas.

Imp. de Diego Pacheco, Plaza del Dos de Mayo, 5, Madrid